

NEOLIBERALISMO, CRISIS ECONÓMICA Y SUJETO



© Banksy

Resumen

La actual crisis económica, iniciada en el año 2008, se ha producido a partir de los excesos del sistema neoliberal, última versión del capitalismo. Esta se basa en la desregulación, la privatización y el desmantelamiento del estado del bienestar, nacido después de la Segunda Guerra Mundial. La afirmación friedmaniana según la cual el libre mercado es un sistema científico perfecto en el cual particulares que actúan en su propio interés crean, para todos, la mayor cantidad de ventajas posibles, es una falacia cuyos efectos padecen millones de personas. Una vez desencadenada la crisis, sus consecuencias han incidido muy desfavorablemente sobre la salud y la salud mental de las personas. En este artículo se analizan algunos de estos efectos y se apela a la responsabilidad colectiva.

Palabras clave

Sujeto, neoliberalismo, estado del bienestar, crisis económica.

Abstract

The current economic crisis, which began in 2008, has been produced from the excesses of the neoliberal system, the latest version of capitalism. This is based on the deregulation, privatization and dismantling of the welfare state, born after the Second World War. The Friedmanian claim that the free market is a perfect scientific system in which individuals acting in their own interest create, for the benefit of all, as many potential advantages as possible is a fallacy whose effects have been suffered by millions of people. Once the crisis was triggered,

its consequences have impacted very negatively on the health and mental health of people. In this paper some of these effects are discussed and collective responsibility called upon.

Key words

Subject, neoliberalism, welfare state, economic crisis

1. Introducción

Es una obviedad el hecho de que nos encontramos en un período de crisis económica, social y política de tal manera que lo que nos había servido para llegar hasta aquí ya no nos sirve. Algunos autores (Rodríguez, 2012) han señalado que para llegar a entender la naturaleza profunda de la crisis actual es necesario comprender que el crecimiento en los países desarrollados no se ha mantenido en la fase expansiva en una mejora salarial, sino en un proceso de endeudamiento generalizado de los diversos agentes privados. Se trata de una crisis que se inició en el sector inmobiliario, se extendió al sector financiero y, finalmente, en el sector económico. La globalización condujo la economía mundial a tomar la forma de una economía de papel, virtual, inmaterial. La esfera financiera llegó a representar más de 250 billones de euros, o sea, seis veces el conjunto de la riqueza mundial (Ramonet, 2009). Y, como sabemos, de repente, aquella inmensa burbuja reventó y se produjo un desastre de dimensiones apocalípticas. La banca de inversión fue borrada del mapa. Las cinco mayores entidades se desmoronaron: Lehman Brothers, Bear Stearns, Merrill Lynch, Goldman Sachs y Morgan Stanley. Toda la cadena de funcionamiento del aparato financiero se colapsó. Y, a raíz de todo este desastre ya nadie puede dudar de que los mercados no son capaces de regularse por sí mismos.

Es una crisis multidimensional que ha provocado y sigue provocando graves consecuencias sobre el bienestar y calidad de vida de diferentes grupos poblacionales (Clua-Losada, 2012).

Ahora bien, esta situación de crisis económica, política, social y cultural, se produce en un contexto marcado y delimitado por un modelo político-social: el neoliberalismo. En este artículo intentaré esbozar cuáles son sus orígenes, sus dinámicas y sus efectos en lo social y en lo individual.

2. Los orígenes del neoliberalismo

El neoliberalismo no nació con Reagan o Margaret Thatcher, como se podría pensar en una primera lectura

sobre el fenómeno, sino que encuentra sus raíces unas décadas atrás, en los años treinta del siglo pasado. Susan George, la economista norteamericana vicepresidenta de ATTAC, y autora del informe Lugano II, lo explica con claridad en su libro *El pensamiento secuestrado* (George, 2007). La autora explica que un día, en la Cámara de los Comunes del gobierno británico, la presidenta Margaret Thatcher sacó un libro de su cartera, lo golpeó con energía y pronunció las siguientes palabras: «En esto es en lo que creemos». El libro que la señora Thatcher había mostrado era *La constitución de la libertad*, de Friedrich von Hayek. Este economista, que había nacido en Austria y que en 1932 emigró a Inglaterra, para acabar enseñando en la Universidad de Chicago, ha sido considerado por muchos analistas como el profeta de los neoliberales (Ramonet, 2009).

Su filosofía puede resumirse diciendo que criticó toda forma de regulación de la economía con el pretexto que esta sería demasiado compleja como para pretender organizarla. Para Hayek, en todo sistema grande, el conocimiento está fragmentado y es muy disperso; en consecuencia, es imposible que exista una autoridad central que pueda ser capaz de organizarlo y planificarlo. Y eso es, para este autor, lo que ocurre con las economías de los países. El Estado se verá impotente para intervenir de forma eficaz, es más, si lo hace, su acción será arbitraria, perniciosa y tenderá hacia la tiranía. En consecuencia, hay que confiar en el mercado, pues el orden surgirá espontáneamente de la expresión de millones de preferencias individuales.

El programa de Hayek consistía, pues, en desregular, privatizar, limitar la democracia, suprimir las subvenciones para la vivienda y el control de los alquileres, disminuir los seguros de desempleo, reducir los gastos de la seguridad social y, finalmente, quebrar el poder de los sindicatos.

En definitiva, «Hayek fue más lejos que Adam Smith al subrayar la importancia de la ley en una sociedad libre, pero solo en lo que se refiere a la ley negativa. La función de la ley es declarar lo que está prohibido. No debe dar a nadie el poder positivo de realizar

ninguna acción intervencionista. La libertad consiste en la ausencia de coacción. Ser libre es ser libre de la voluntad de cualquier otra persona, incluida la del legislador, salvo que el legislador decreta que ciertos actos son ilegales» (George, 2007: p. 30).

Sin embargo, no fue solo Hayek el inspirador de las tesis neoliberales. Otros dos personajes deben ser considerados. El primero de ellos, Joseph Schumpeter, nacido en Moravia, en la actual República Checa, fue ministro de Finanzas en Austria entre 1919 y 1920 y profesor de la Universidad de Harvard (Estados Unidos) desde 1932 hasta su muerte en 1950. Popularizó el concepto de destrucción creativa como forma de describir el proceso de transformación que acompaña a las innovaciones. Predijo la desintegración sociopolítica del capitalismo que, según él, se destruiría debido a su propio éxito. Según este autor, la innovación tecnológica y la acción de los emprendedores, en un marco de libre competencia, son los que ponen en movimiento la economía y la sacan de un estado estacionario. Ello provoca una crisis, pero esta es «natural» y sus víctimas, es decir, los trabajadores despedidos, los ahorradores aniquilados, las pequeñas y medianas empresas arruinadas, son solo «daños colaterales», esa expresión que se pronuncia cada vez que una «bomba inteligente» o un misil lanzado por un dron, provocan víctimas inocentes.

Finalmente, el tercer autor es Milton Friedman. Uno de los líderes de la Escuela de Economía de Chicago, nacido en Nueva York, en 1976 obtuvo el Premio Nobel de Economía por sus resultados en los campos del análisis del consumo, historia y teoría monetaria y por su demostración de la complejidad de la política de estabilización. En 1988 recibió la Medalla de la Libertad de los Estados Unidos. Ignacio Ramonet, en el libro antes referido (2009), lo considera el instigador de la nueva violencia capitalista. Su postulado fundamental es que el libre mercado es un sistema científico perfecto en el cual particulares que actúan en su propio interés crean, para todos, la mayor cantidad de ventajas posibles (Friedman, 2006). Es la teoría del *laissez faire* llevada a su máxima expresión. Hay que recordar, no obstante, que ese *laissez faire* lo llevó a viajar a Chile,

para reunirse en 1975 con Pinochet y aconsejarle todo un conjunto de medidas económicas, como, por ejemplo, la privatización de las jubilaciones. El Chile de Pinochet fue un laboratorio en el que la escuela de Chicago experimentó y llevó a la práctica sus teorías neoliberales, con los efectos por todos conocidos.

economías mundiales (Torres, 2010). Este mismo autor señaló que la puesta en duda de la solvencia de muchas instituciones financieras llevó a la restricción del crédito, y el temor en los mercados bursátiles dejó sin fuentes de financiación a las empresas. Estas, afectadas también por un clima de desconfianza que llegaba hasta los consumidores, acometieron reformas que significaron

La conclusión lógica de los planteamientos neoliberales es que ellos no imaginan una sociedad en el que las personas tengan intereses y metas comunes, sino como un conjunto atomizado de individuos...

La conclusión lógica de los planteamientos neoliberales es, tal como señala S. George, que ellos no imaginan una sociedad en el que las personas tengan intereses y metas comunes, sino como un conjunto atomizado de individuos, todos los cuales eligen lo que consideran mejor para sí mismos, sin estar sometidos a un marco preceptivo salvo el pequeño conjunto de acciones legalmente prohibidas (George, 2007: p. 31). Se trata de un modelo social constituido por consumidores, individuos no vinculados entre sí, en el que la erosión y la ruptura de la cohesión social hará que la vida apenas valga la pena ser vivida.

despidos y retrocesos en los niveles de inversión.

Todos los países desarrollados entraron en recesión siguiendo el mismo esquema: la falta de financiación provoca la reducción de la inversión y el desempleo. Y en la mayoría de estos países los gobiernos pusieron en marcha políticas de gasto público para intentar reiniciar la actividad económica (Torres, 2010: p. 101).

3. La crisis económica

Como ha sido señalado en la introducción, la crisis económica se inició en octubre del 2008 con el desmoronamiento de cinco de las mayores empresas financieras del mundo. El desplome de Wall Street fue comparable, en la esfera financiera, a lo que representó, en el ámbito geopolítico, la caída del muro de Berlín. Fue un cambio de rumbo y un giro copernicano. Con ello terminó la edad de oro de las finanzas desreguladas y también una etapa de exuberancia y despilfarro representada por una aristocracia de banqueros de inversión.

Sin embargo, en el caso particular de España, la crisis económica ya había comenzado a vislumbrarse bastante antes de que la crisis financiera internacional emergiera a la superficie económica porque estaba más relacionada con el inevitable estallido de la burbuja inmobiliaria que con la contaminación de los bancos españoles por las hipotecas basura.

La crisis se inició en los Estados Unidos, en la séptima avenida de Manhattan, pero pronto se extendió por todo el mundo. Ha sido señalado que el grado de interrelación entre las distintas economías es tan elevado que incluso ligeros movimientos en las economías más desarrolladas tienen importantes consecuencias en el resto de las

Diversos factores internos han contribuido a que la crisis haya adquirido en el caso español unas dimensiones extraordinarias. Entre estos factores se pueden citar: la sobreabundancia de liquidez y el desbordamiento de la deuda, el estallido de la burbuja inmobiliaria española, la imposibilidad de proceder al ajuste exterior tras la llegada de la crisis internacional, la desigualdad que se fue agudizando desde el año 2003 y, finalmente, la actitud permisiva de las autoridades monetarias, que dejaron crecer una deuda a todas luces desproporcionada e indigerible para la economía española y la burbuja inmobiliaria.

En la actualidad, el paro en España se ha reducido respecto a los niveles alcanzados en el período 2013-

2015, sin embargo, el porcentaje de un 20 % de población que no está ocupada laboralmente sigue siendo alarmante (Gómez, 2016).

Ha sido ampliamente señalado, además, que esta crisis económica está provocando efectos muy negativos en la salud de la población especialmente en lo que atañe a la salud mental. Esto se ha traducido en un aumento de las consultas en los dispositivos asistenciales de atención primaria, básicamente por problemas de ansiedad y depresión. Estas consultas presentan unos contenidos discursivos diferentes según las franjas de edad. Así, cuando se trata de población adolescente o joven, los pacientes hablan de falta de expectativas de futuro

situación de precariedad,

d) vivencias de desesperanza,

e) vivencias de impotencia y dificultad para poder conciliar el sueño (Moya *et al.*, 2015).

En una línea similar se manifiestan otros autores como Pere Boix cuando afirma que el estar desempleado incrementa la probabilidad de padecer enfermedades crónicas, entre ellas la depresión, los trastornos de ansiedad y el consumo de alcohol, tabaco y otras drogas (Boix, 2012). Además, la figura del parado soporta un cierto estigma (Sanchís, 2016) así como un rechazo por parte de su entorno social y familiar. Y es que, a pesar de que todo el mundo tiene un cierto conocimiento

... esta crisis económica está provocando efectos muy negativos en la salud de la población especialmente en lo que atañe a la salud mental.

y de la inutilidad de sus esfuerzos académicos, ya que el mercado de trabajo no les proporciona las ofertas adecuadas a su preparación y formación. Cuando se trata de personas que estaban insertadas en el mundo laboral, las narrativas se refieren a pérdida del puesto de trabajo y de las enormes dificultades para poder acceder a un nuevo empleo (Gili, 2013; Karanikolos *et al.*, 2013) nos indican que España, Grecia y Portugal son los países con mayor afectación de la salud mental en relación con la crisis económica, y enfatizan la idea de que la recesión económica tiene efectos sobre la salud, concluyéndose que la interacción entre austeridad fiscal, *shock* económico y débil protección social aumenta dicho riesgo.

Refiriéndonos más concretamente a los efectos de la crisis sobre la salud mental un estudio realizado por el Observatori de Salut Mental i Comunitària de Catalunya destacó los siguientes:

- a) inutilidad de las acciones emprendidas para encontrar trabajo o para evitar desahucios,
- b) dependencia de otras personas para poder subsistir,
- c) interrogarse sobre qué poder hacer para salir de la

de cómo se han desarrollado los acontecimientos de la crisis, ello no impide que el parado sea visto, en muchas ocasiones, como alguien que no quiere trabajar o que no sabe dónde encontrar trabajo o que no quiere formarse o reciclarse. De ahí que la persona desempleada sufra no solo por la pérdida de poder adquisitivo sino también por ser víctima del rechazo de las demás personas de su entorno, incluido el familiar.

Y para evitar este tipo de reacciones de incompreensión es por lo que muchas personas optan por hacerse «invisibles», es decir, por salir a la calle solo en las franjas horarias en las que pueden evitar encontrarse con sus vecinos.

Ahora bien, no es posible comprender los efectos que sobre la salud mental está teniendo la crisis sin considerar un conjunto de elementos del entorno social.

4. Una sociedad de consumidores

El modelo social sobre el que está incidiendo dramáticamente la crisis fue definido como la Sociedad del hiperconsumo (Lipovetsky, 2007). Este autor, en su libro *La felicidad paradójica*, publicado en 2007, unos

meses antes del estallido de la crisis, explica que la base de la economía de consumo se encuentra en una nueva filosofía comercial, una estrategia que rompe con las actitudes del pasado y según la cual el beneficio no vendrá dado por un aumento de los precios sino por su reducción. De lo que se trata es de poner los productos al alcance de las masas: la era moderna del consumo conlleva un proyecto de democratización del acceso a los bienes comerciales.

Pero para que esto sea posible es preciso implantar unos ideales que sostengan las expectativas de las grandes empresas. De esta manera, aumentar el PIB y elevar el nivel de vida de todo el mundo se presenta como un deber inexcusable y toda una sociedad se moviliza en torno al proyecto de conseguir una cotidianidad cómoda y fácil, que es sinónimo de felicidad.

Se entra así en una época en la que el consumo se organiza cada día un poco más en función de objetivos, gustos y criterios individuales. Y los ideales que empiezan a acondicionar y estar presentes en la vida de los individuos se basan, principalmente, en poder construir de una manera individualizada el propio estilo de vida y el uso del tiempo, acelerar las operaciones de la vida corriente, aumentar la capacidad de relacionarse, prolongar la

duración de la vida, corregir las imperfecciones del cuerpo. Lipovetsky se pregunta: ¿Qué seduce en los nuevos objetos de consumo-comunicación (ordenador, fax, internet, teléfono móvil, microondas, etc.) sino su capacidad para abrir nuevos espacios de independencia personal y aligerar la densidad del espacio-tiempo?

En este contexto, la medicalización del consumo ocupa un espacio muy importante. Así, la cirugía estética, las fecundaciones *in vitro*, el consumo de psicótrópos, entre otros, son unos exponentes que indican la dirección de nuestro modelo social: absolutamente medicalizado. No debe sorprender la tendencia, cada vez más feroz, a psiquiatrizar todo tipo de malestares emocionales y considerarlos trastornos mentales, como se podrá comprobar en la reciente publicación del DSM-5.

Esta tendencia medicalizadora configura un ideal en el que el individuo afirma el principio de soberanía personal sobre el cuerpo y sobre su mente, de tal manera que confía su suerte a la acción de sustancias que modifican sus estados psicológicos desde el exterior, sin análisis ni ningún trabajo subjetivo. Es así como aparecen en el mercado varios fármacos que prometen la felicidad y el bienestar mental. La tabla 1 ilustra los fármacos más vendidos en 2011.

Tabla 1. Medicamentos más vendidos en España en el año 2011

Nombre comercial	Acción	Millones unidades 2011
Adiro	Antiagregante plaquetario	17,9
Nolotil	Analgésico	12,1
Paracetamol	Analgésico	9,4
Voltarén emulgel	Analgésico tópico	8,8
Augmentine	Antibiótico	8,7
Ibuprofeno	Analgésico	8,1
Enantyum	Analgésico	7,9
Viscofresh	Lágrimas artificiales	7,7
Zaldiar	Asociación analgésicos	7,6
Lexatin	Ansiolítico	7,5

Fuente: FEFE, enero 2012

Pero este ideal de soberanía personal sobre el cuerpo y la mente forma parte de un ideal jerárquicamente superior, el deber de la felicidad que Pascal Bruckner estudió en su libro *La euforia perpetua*, publicado en el 2000 (Bruckner, 2000). Se trata, siguiendo a este autor, de una ideología que lleva a evaluarlo todo desde el punto de vista del placer y del displacer. Es un deber al que todo el mundo se debe entregar, ya sea en forma química, espiritual, psicológica, informática o religiosa.

Pero, he aquí que, como Lipovetsky nos explica en un texto posterior, *La sociedad de la decepción*, de 2008 (Lipovetsky, 2008), cuando se promete la felicidad a todos y se anuncian placeres en cada esquina, la vida cotidiana es una dura prueba. Cuanto más aumentan las exigencias de mayor bienestar y una vida mejor, más grandes son las arterias de la frustración. Es así como nos encontramos en las culturas de la ansiedad, la frustración o el desengaño (Lipovetsky, 2008: p. 21).

5. El sujeto neoliberal

La tesis que defiendo en esta presentación es que el entorno actual en el que se desarrolla la crisis económica es el del neoliberalismo, entendido, siguiendo a Laval y Dardot (2013), no solo como una ideología o una política económica sino básicamente como una racionalidad que tiende a estructurar y a organizar, no solo la acción de los gobernantes, sino también la conducta de los propios gobernados. La racionalidad neoliberal tiene como característica principal la generalización de la competencia como norma de conducta y de la empresa como modelo de subjetivación. Los autores antes mencionados afirman:

El neoliberalismo se puede definir como el conjunto de los discursos, de las prácticas, de los dispositivos que determinan un nuevo modo de Gobierno de los hombres según el principio universal de la competencia (Laval y Dardot, 2013: p. 15).

Y, más adelante, estos mismos autores añaden:

El neoliberalismo lleva a cabo una extensión de la

lógica del mercado mucho más allá de las estrictas fronteras del mercado, especialmente produciendo una subjetividad «contable» mediante el procedimiento de hacer competir sistemáticamente a los individuos entre sí (Laval y Dardot, 2013: p. 21).

Los mismos autores señalan que la racionalidad neoliberal produce un nuevo tipo de sujeto basado en la competición y el rendimiento. El empresario de sí mismo es un ser hecho para triunfar, para ganar. El sujeto neoliberal es producido por el dispositivo *rendimiento/disfrute*. Ya no se trata de hacer lo que se sabe hacer y consumir aquello de lo que se tiene necesidad, sino que lo que se requiere del nuevo sujeto es que produzca cada vez más y disfrute cada vez más. En definitiva, que esté conectado con un plus de goce que ya se ha convertido en sistémico.

En una línea de pensamiento similar se expresa el filósofo coreano Byung-Chul Han cuando afirma que el neoliberalismo actúa ejerciendo una particular forma de poder, muy diferente al poder disciplinario. Se trata de un poder sutil flexible, inteligente y que escapa a toda visibilidad. De esta manera, el sujeto sometido no es siquiera consciente de su sometimiento. El entramado de dominación le queda totalmente oculto (Han, 2014). Este poder inteligente cuida de que los individuos se sometan por sí mismos al entramado de dominación. En palabras de Han, «su particular eficiencia se debe a que no actúa a través de la prohibición y la sustracción sino de complacer y colmar. En lugar de hacer a los hombres sumisos, intenta hacerlos dependientes» (Han, 2014: p. 29).

Todo ello tiene unos efectos en el campo de la clínica mental: las clínicas del neosujeto. Estas derivan de un hecho crucial:

El sujeto neoliberal sitúa su verdad en el veredicto del éxito, y esta verdad queda identificada con el rendimiento, tal y como este es definido por el poder gerencial. El culto al rendimiento conduce a la mayor parte de los individuos a experimentar insuficiencia y a sufrir formas de depresión a gran escala. Es en

este marco que la depresión aparece como el reverso del rendimiento, como una respuesta del sujeto a la obligación de realizarse y ser responsable de sí mismo, de superarse cada vez más en la aventura empresarial (Laval y Dardot, 2013: p. 371).

La clínica mental nos confirma, día a día, que los pacientes con síntomas depresivos se presentan, mayoritariamente, con un discurso que tiene un núcleo constante: la depresión es la diferencia existente entre sus ideales —de éxito personal— y la realidad, vivida como fracaso y humillación. Pero, además, estos sujetos se sienten incapaces de organizarse para defender sus derechos precisamente por el hecho de que no han subjetivado su sometimiento ya que el poder no se enfrenta a ellos sino que les da facilidades. Más aún, cómo rebelarse frente a algo que, a menudo, no tiene nombre, es anónimo o bien se identifica con un significativo Amo abstracto: los mercados.

6. Los malestares psíquicos de la crisis. Decepción, frustración, depresión

Resulta casi una obviedad que la situación de crisis económica produce un incremento del malestar psíquico y que, en consecuencia, cabe esperar un aumento de las consultas tanto en los dispositivos de salud como en los de salud mental, pero también en los dispositivos de servicios sociales. En el estudio anteriormente citado y realizado por el Observatori de Salut Mental Comunitària de Catalunya, se detectó el esperado aumento de consultas y también cuáles eran los malestares y síntomas más citados, tanto por los profesionales como por las personas afectadas. Se trata, básicamente, de la percepción que tienen muchas personas de haber perdido el control sobre sus vidas, es decir, que independientemente de lo que hagan, su futuro no se modificará. Se trata de un sentimiento de impotencia, de desesperanza. Y, junto a ello, la aparición de ideas de suicidio, de morir, de desaparecer. Así, algunos de los usuarios de servicios sociales nos explican que querrían acostarse y no despertar, o bien sufrir un episodio de taquicardia y morir, o bien tener un tumor cerebral y dejar de pensar. Y, en efecto, lo

que manifiestan muchas de las personas afectadas es el deseo de no pensar, de no despertar y tener que decidir qué hacer para salir de la situación de pobreza, en casos extremos, en la que se encuentran.

Angustia y tristeza son los efectos emergentes en el momento actual. La primera, como nos señala David Nasio en *El libro del dolor y del amor* (Nasio, 1998), nace en la incertidumbre de un peligro temido, mientras que el dolor es la certeza de un mal que ya ha ocurrido. En consecuencia, la angustia aparece en el período previo a la posible pérdida del puesto de trabajo y/o del hogar, mientras que el dolor vinculado a la tristeza aparece una vez ya se tiene la certeza de lo que se ha perdido.

Angustiados y desesperanzados, que no deprimidos, ya que la depresión es un término que se refiere a un estado afectivo patológico, son los estados emocionales que manifiestan las víctimas de la crisis, pero no solo eso, sino también la ira ante la corrupción y los escándalos financieros que nos muestran la verdadera naturaleza de lo que está sucediendo.

Por su interés citamos algunos de los fragmentos de los grupos focales de usuarios de servicios sociales:

Usuario 1: Esto influye en todo, yo por ejemplo ahora me siento como un inútil, y vayas donde vayas te toman como un marginado de la sociedad. Estuve trabajando 35 años y ahora te toman como una basura y eso te hace sentir bastante mal, y más teniendo familia, que llegas a casa y tienes que cambiar de cara porque si no te lo tienes que comer. Vayas donde vayas ya ni te cogen los currículums y te dicen «no si lo vamos a tirar a la basura» y eso fastidia mucho. Tengo 35 años cotizados y total no me van a servir de nada. Así es que más vale que cuando te jubilen te peguen un tiro porque sabes que no vas a cobrar después nada. Y eso es jodido luchar siempre y que luego te tomen como una mierda. Vayas donde vayas se te quedan mirando con unas caras tremendas... pero bueno... qué vamos a hacer...

Usuaría 2: Y claro, por mucho que no quieras sentirte inútil si tardas mucho en el tiempo estás allí a punto de llegar a decir «es que no sirvo, de qué me ha servido formarme y trabajar» y por mucho que lucho y por mucho que vaya a muchos lugares y en muchas entidades yo no recibo ayuda, yo ya hace tiempo que no recibo ninguna ayuda económica, mucho tiempo. Y las hipotecas a pagar, y tienes que comer, como dice ella (otra usuaria). Entonces es muy bonita la teoría, pero la práctica no es así. Yo he estudiado psicología, es muy dura la situación, incluso nos hemos planteado el irnos fuera, buscar ya las últimas salidas, pero buscar fuera también es complicado porque mi marido no habla idiomas. Entonces vas buscando salidas, pero no llegan.

Hay en muchos de los testimonios referencias a un síntoma social de enorme peso subjetivo: la forzosa renuncia a desprenderse del pasado.

Estos fragmentos ilustran de manera clara el sufrimiento y el estado de desazón de muchas de las personas que se encuentran sin empleo. Hay en muchos de los testimonios referencias a un síntoma social de enorme peso subjetivo: la forzosa renuncia a desprenderse del pasado. Como señaló Richard Sennett en su libro *La cultura del nuevo capitalismo*, los servicios prestados en el pasado en una empresa no garantizan al empleado un lugar en la institución (Sennett, 2006); pero no solo eso, es también la renuncia a la formación recibida, a aquello para lo cual la persona se ha preparado durante los años de su juventud. Jóvenes muy bien preparados se ven obligados a emigrar a otros países, en los casos más afortunados; en otros, se ven sometidos al ostracismo en un entorno social que no reconoce sus méritos ni sus saberes. De ahí surgen el desencanto, la decepción y, finalmente, el arrojar la toalla. «Yo ya me he hecho a la idea de que no podré reincorporarme al mundo laboral», nos decía una bióloga que durante años había trabajado en una empresa farmacéutica y que se encontraba en paro desde hacía años.

Hemos llegado a un punto en el que las trayectorias personales y profesionales ya no garantizan nada y se hace necesario un rasgo característico de la personalidad, un rasgo que descarte las experiencias vividas. Ahora bien, este rasgo da un sujeto que se asemeja más al consumidor, quien, siempre ávido de cosas nuevas, deja de lado bienes viejos aunque todavía perfectamente utilizables, que al propietario celosamente aferrado a lo que ya posee. Y es que eso que posee ya no le sirve ya que no obtiene el reconocimiento de los otros. Y cuando ese sujeto desesperanzado acude a un dispositivo, ya sea social o sanitario, suele toparse con la frialdad de la arquitectura burocrática centrada en rellenar fichas, cuestionarios o formularios. De ahí que muchas personas expliquen que han perdido la confianza en las instituciones.

7. Culpas versus responsabilidades

Si buscamos en el diccionario el significado de «culpa», encontraremos que «El concepto de culpa penal es semejante al de culpa civil: en ambos casos la culpa se define por una omisión de la conducta debida para prever y evitar el daño. Se manifiesta por la imprudencia, negligencia, impericia o inobservancia de reglamentos o deberes». Dicho esto, nos podemos plantear la pregunta sobre culpas y responsabilidades de la crisis actual. No es una cuestión banal ya que, como muestra el análisis de los relatos de las personas en situación de paro, a menudo aparecen preguntas del tipo: ¿Qué he hecho mal?, ¿En qué nos hemos equivocado?, ¿Qué será de nuestros hijos? Preguntas que se plantean desde la culpa y que son potenciadas por determinados discursos políticos, según los cuales, son los ciudadanos los culpables de no poder pagar las hipotecas ya que no calcularon bien los riesgos; ellos quisieron vivir por encima de sus posibilidades; etc. Pero, además, la clínica nos muestra cómo los discursos de la culpa han entrado en las familias y provocan dolorosos enfrentamientos y acusaciones: «Todo lo que ganabas te lo gastabas, no ahorraste y ahora no podemos ni comprar para comer. Tú tienes la culpa de lo que nos está pasando». Este tipo de reproches se puede escuchar en las consultas de salud mental y constituye un testimonio claro de cómo una parte considerable de la ciudadanía ha interiorizado

dicho discurso político logrando las culpas por lo que le está sucediendo. Pero, ¿es así? ¿Los culpables son los ciudadanos que no hicieron bien los números? ¿O que no se formaron bien y por eso no tienen acceso a los puestos de trabajo? Y, cuando toman una decisión trágica y se suicidan, ¿es debido a que padecen un trastorno mental y, por tanto, la culpa de todo es individual?

Vemos pues, que algunos ciudadanos se sitúan en la línea de culpabilidad individual señalada por el discurso político neoliberal, pero, en una dirección totalmente opuesta, se sitúan aquellos que consideran que los culpables de la crisis actual son determinados grupos de presión, empresas o individuos sin escrúpulos, que, desde la comodidad de sus lujosos despachos, pulsan

los efectos propios del discurso capitalista y neoliberal, pero también hay que tener presente que hay unos actores que toman decisiones y que pueden comportar la desgracia para miles o millones de personas. Íñigo Barrón de Arniches, un analista del papel de la banca española en esta crisis, señala en un libro publicado en 2012 que buena parte de las cajas, creadas hace siglos por órdenes religiosas para ayudar a los más desfavorecidos, perdieron el norte y vendieron su alma al dinero fácil. En lugar de los pobres, prefirieron la compañía de los nuevos ricos del ladrillo y perdieron sus señales de origen (Barrón, 2012: p. 12). El mismo autor añade, unas páginas más adelante, que nadie detuvo el festival por el temor de frenar el crecimiento económico y cuando llegó la crisis no se abordó el problema, en la

... estamos de acuerdo con que hay que analizar los efectos propios del discurso capitalista y neoliberal, pero también hay que tener presente que hay unos actores que toman decisiones y que pueden comportar la desgracia para miles o millones de personas.

un botón y automáticamente, transfieren elevadas cantidades de dinero de un lugar a otro del planeta. En medio de las dos posiciones, hay otras que, como José Manuel Busqueta, economista nacido en 1973, es decir, el año de la gran crisis del petróleo, que considera que hay que tener presente que si señalamos a todos aquellos como los causantes la situación económica actual lo que estaremos haciendo es señalar a los ejecutores de las acciones políticas que nos han llevado donde estamos pero no estaremos analizando las causas verdaderas que llevan aquellos agentes a actuar del modo que lo hacen (Busqueta, 2013). Para este autor, que sigue una línea de pensamiento marxista, es necesario rascar e ir más allá de los objetos, las empresas y las instituciones y ver qué se esconde detrás suyo y de su comportamiento.

No es difícil estar de acuerdo con este autor cuando hace un planteamiento nada maniqueísta y centra sus argumentos en las lógicas de funcionamiento del capitalismo. No obstante, hay que diferenciar entre lógica capitalista, de un lado, y ejecutores por otro. Es decir, estamos de acuerdo con que hay que analizar

creencia, errónea, de que sería breve y la recuperación europea arreglaría para sí misma los agujeros originados por las entidades financieras. Citamos textualmente:

Los gobiernos del PP y del PSOE intentaron sostener el espejismo de que España estaba a salvo de la crisis tras el escudo de una robusta banca aunque los inspectores del Banco de España ya habían detectado con claridad graves problemas en Entidades de riesgo sistémico, como Caja Madrid, entre otras. (Barrón, 2012: p. 15)

Queda claro, pues. Aceptamos que el capitalismo tiene su lógica y sus efectos, pero, también hay unos ejecutores que son los directamente culpables de la caída. Como también son todos aquellos que deciden cerrar una fábrica y trasladarla a un país donde los salarios son más bajos y los trabajadores están sometidos a unas condiciones laborales muy precarias. Peor aún, las trasladan a países en los que el colectivo de trabajadores son niños explotados.

Pero, ¿qué pasa con las responsabilidades?

Para abordar esta cuestión es preciso definir el término «responsabilidad». La responsabilidad es la obligación de responder a ciertos actos o errores, es hacerse cargo de las consecuencias de nuestros actos. Pero, he aquí que, como señala Manuel Cruz (1999), vivimos tiempos en los que los individuos están cada vez menos confrontados con su responsabilidad. Citamos textualmente:

Ya no importa comprometerse física o afectivamente en nada para discurrir o decidir personalmente sobre cualquier hecho. Este parece ser, pues, el signo de los tiempos: cada vez resulta más difícil imputar, en el plano que sea, nada a nadie, pero, al propio tiempo, suele haber acuerdo (y es bueno que así sea) en que los males que se provocan deben ser reparados (Cruz, 1999: pp. 33-34)

En efecto, parece que cada vez es más difícil pedir responsabilidades, cuando se produce un desastre ecológico o un accidente ferroviario o el cierre de una empresa o, como vemos día a día, cuando se descubre que un personaje público recibía un sobresueldo de manera ilegal. En todos esos casos resulta extremadamente difícil delimitar responsabilidades y los discursos que aparecen se centran en culpabilizar a los demás, nunca uno mismo.

Es en este marco que hay que preguntarse cuáles son las responsabilidades de los ciudadanos, individuo por individuo, en la génesis de la crisis actual. Si antes hemos hablado de culpables ahora debemos referirnos a los responsables. Y, ¿de la que somos todos responsables, uno por uno?

Pues, y esta es la tesis atrevida que proponemos: somos responsables de consentir. Somos responsables de aceptar las reglas del discurso neoliberal, de identificarnos con el sujeto empresario de sí mismo, de vincular nuestro éxito personal al éxito de la empresa. Otro autor, Enzensberger (1994), nos propone perspectivas de guerra civil, hacer frente a la retórica

que sistemáticamente exculpa al criminal trasvasando la responsabilidad a su hogar o a la ausencia de este, a la dureza del padre o a su debilidad, al exceso de amor, o la falta de cariño, al antiautoritarismo de sus profesores, o bien a la sociedad de consumo o a los malos ejemplos audiovisuales, así como todo el conjunto de contradictorias justificaciones para exonerar a la persona del compromiso ante su propia vida. Es preciso recuperar la dignidad, la identidad y la responsabilidad, para poder encontrar la salida —ética— a los males y desastres de la crisis actual. ■

Referencias bibliográficas

- BARRÓN, I. (2012). *El hundimiento de la banca*. Madrid: La Catarata.
- BOIX, P. (2012). Datos para la reflexión. Toxieconomía y salud en tiempos de crisis. *Viento sur: Por una izquierda alternativa*, ISSN 1133-5637, n.º 120, pp. 97-108.
- BRUCKNER, P. (2000). *La euforia perpetua*. Barcelona: Tusquets.
- BUSQUETA, J. M. (2013). *L'hora dels voltors*. Lleida: El Jonc.
- BUENDÍA, J. (2010). *El impacto psicológico del desempleo*. Murcia: Editum.
- CLUA-LOSADA, V. N. (2012). *El impacto de la crisis en las familias y en la infancia*. Barcelona: Ariel.
- CRUZ, M. (1999). *Hacerse cargo. Sobre la responsabilidad e identidad personal*. Barcelona: Paidós.
- ENZENSBERGER, H. (1994). *Perspectivas de guerra civil*. Barcelona: Anagrama.
- FRIEDMAN, M. (2006). *Capitalisme et liberté*. París: Robert Laffont.
- GEORGE, S. (2007). *El pensamiento secuestrado*. Barcelona: Icaria
- GILI, M. R. (2013). The mental health risks of economic crisis in Spain: evidence from primary care centres, 2006 and 2010. *European Journal of Public Health*, vol. 23, n.º 1, pp. 103-108.
- GOMEZ, V. M. (2016). *El País*. Obtenido el 28 de Julio de 2016 en http://economia.elpais.com/economia/2016/07/28/actualidad/1469687507_583276.html
- HAN, B.-H. (2014). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.
- KARANIKOLOS, M., MLADOVSKY, P., CYLUS, J., THOMSON, S., BASU, S., STUCKLER, D. et al. (2013). Financial crisis, austerity, and health in Europe. *Lancet*, n.º 381 (9874), pp. 1323-1331.
- LAVAL, Ch., Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa.
- LARREA, J. (20 de Enero de 2013). Superficialidad y estupidez. *El País*, pág. 21.
- LIPOVETSKY, G. (2007). *La felicidad paradójica. Ensayo sobre la sociedad de hiperconsumo*. Barcelona: Anagrama.
- (2008). *La sociedad de la decepción*. Barcelona: Anagrama.
- MOYA, J., CATALÁN, M., ANGUERA M. T., DE ARMAS, M., FORNELLS, E., SATÓ, J. (2015). Impacto de la crisis económica en la salud mental de la población. *Rev Enferm Salud Mental*, n.º 1, pp. 5-15.
- NASIO, J. D. (1998). *El libro del dolor y del amor*. Barcelona: Gedisa.
- RAMONET, I. (2009). Introducción a la edición española, en *La crisis del siglo. El fin de una era del capitalismo financiero*, pp. 7-17. Barcelona : Icaria.
- RODRÍGUEZ, F. (2012). *Las máscaras de la crisis*. Madrid: Catarata.
- SANCHIS, E. (2016). Una propuesta ambiciosa pero realista de lucha contra el paro. *Crisis y desigualdad. Alternativas Sindicales. II Congreso Trabajo Economía y Sociedad*. ISSN 1989-5372, colección cuadernos n.º 43, pp. 221-225. Madrid: Fundación 1º de Mayo.
- SENNETT, R. (2006). *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama.
- TORRES, J. (2010). *La crisis de las hipotecas basura. ¿Por qué se cayó todo y no se ha hundido nada?* Madrid: Sequitur.

Josep Moya Ollé
 Raval Mas, n.º 8 2.º,
 08629 Torrelles de Llobregat
 [T] 609243029
 [@] moyaoille@gmail.com